



## Hablamos con el Señor 9 de Enero

---

Jesús ilumina el camino de nuestra vida.  
Nos da luz en nuestra oscuridad,  
nos da su luz en nuestras dudas.  
da luz a nuestro horizonte.  
Por esto rezamos este himno del “Día de la Epifanía”

### Himno

Reyes que venís por ellas,  
no busquéis estrellas ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,  
no sigáis la vuestra ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está  
quien luz a los cielos da:  
Dios es el puerto más cierto,  
si habéis hallado puerto  
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:  
que su luz ha oscurecido  
este Sol recién nacido

en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,  
el Niño os alumbra ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,  
no reparéis en su llanto,  
porque nunca llueve tanto  
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas  
la estrella oscurecen ya,  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Amén

---

Vamos a meditar sobre el encuentro de los magos con Jesús, el niño que inaugura un cambio radical en la vida de los hombres, y que es luz capaz de iluminar a todo hombre.

*Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino. (Mt 2, 1-12)*

**1** Una historia llena de ternura, llena de ingenuidad. Como si san Mateo, el evangelista, quisiera hacer comprender a unos niños, o a una gente muy sencilla, cosas muy importantes, y se las explicara de la manera más fácil: con una narración llena de interés.

Esta historia de los magos de Oriente está, ciertamente, llena de interés, llena de fascinación. Es muy tierna, muy ingenua, nada complicada. Y, al mismo tiempo, está llena también de enseñanzas importantes, trascendentales, sobre quién es Jesús para nosotros, y sobre lo que él viene a hacer a nuestro mundo.



*Le pido a Señor que me den “corazón de niño”  
para que pueda entender esta narración,  
para que pueda entender los sentimiento de los magos...*

**2** Imaginémosnos la escena, con todos sus detalles. ¡Qué sorpresa, en la ciudad de Jerusalén y en la corte de Herodes, debieron provocar aquellos personajes extraños, desconocidos, que llegaban del Oriente! Jerusalén era una ciudad pequeña, alejada de las grandes rutas, muy poco acostumbrada a recibir gente como aquella ...

Pero mayor sorpresa todavía debió constituir la pregunta que los magos iban haciendo a todos los que encontraban a su paso: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?" Ellos explicaban que habían visto salir una estrella vivísima que los había hecho salir de sus tierras y los había conducido hacia aquel minúsculo país. Y allí nadie sabía nada de aquel nacimiento. Claro, no podían saberlo: el Hijo de Dios, el rey de Israel, había nacido en un establo en Belén y ¡se había dado a conocer sólo a un grupo de pastores que vivían desperdigados por la montaña y que no tenían ningún tipo de voz ni reconocimiento social!

Pero la sorpresa se convirtió luego en angustia para Herodes y su gente. Angustia y crueldad: ya conocemos suficientemente la historia. Herodes se imaginaba el peligro de un rey que le podría destronar mediante la fuerza de las armas, y en eso se equivocaba. Pero no andaba equivocado en lo más importante: aquel recién nacido que él no conocía venía a inaugurar un cambio radical en la vida de los hombres: venía a proponer un estilo de vida en el que el valor y la dignidad de cada hombre fuera lo único que importase, y no el poder de la fuerza, ni el orgullo de la raza, ni ningún otro tipo de dominio.

Por eso, aquel recién nacido se había dado a conocer a los pastores de las montañas y a los magos de Oriente, y por eso el rey y los sabios de Israel habían quedado al margen. ¡Por eso aquel recién nacido constituía realmente un peligro para Herodes, como lo es también para todos los poderosos y discriminadores que pueda haber en el mundo a lo largo de todos los tiempos!

---

*¿En qué situación espiritual estoy?*

*¿estoy como la gente de Jerusalén, despreocupada de Dios y de los hermanos?*

*¿estoy como Herodes, angustiado y con sentimientos de crueldad?*

*¿estoy como los magos, buscando y hablando a otros de mi búsqueda?*

*¿estoy como los pastores, agradecidos y maravillados, con alegría por su encuentro con el pequeño?*

**3** Pero todavía hay otra cosa más importante que podemos mirar e imaginar en este relato.

Se trata de la actitud y los sentimientos que debían tener los magos. Ellos habían visto la estrella, y habían comprendido que encerraba una llamada, una luz que valía infinitamente la pena encontrar, aunque, para ello, hubiera que llegar hasta el fin del mundo.

Y se habían puesto de camino, habían andado un largo camino. Y debieron quedar sorprendidos al ver que en Jerusalén no había ningún estallido de alegría por aquel recién nacido que ellos buscaban. Pero no por eso se desanimaron, y continuaron su búsqueda. Y, en el camino hacia Belén, la estrella se les apareció de nuevo. Y dice el relato que "se llenaron de inmensa alegría". Y la alegría se convierte en profundo agradecimiento, en adoración, en homenaje, en ofrenda de todo lo que ellos podían ofrecer.

Aquel recién nacido en brazos de María es definitivamente, para ellos, la luz capaz de iluminarlo todo, la estrella capaz de guiar todos los caminos. Ellos, los magos, personajes llegados de tierras extranjeras, nos representan a todos nosotros: en ellos, en su alegría, en su agradecimiento, en su adoración, en su ofrenda, nos alegramos inmensamente, y agradecemos, y adoramos, y nos ofrecemos, todos nosotros. Todos: hombres y mujeres, blancos y negros, jóvenes y ancianos, gente de ciudad y gente de pueblo, gente de derechas y gente de izquierdas. Todos: los de antes y los de ahora, y los que vendrán. Porque la luz de la estrella es para todos, la luz de la estrella es capaz de iluminarnos a todos. Siempre y cuando no seamos como Herodes y sus sabios.

---

*¿Qué luz, qué intención fundamental ilumina mi vida?*

*¿Que estrellas, qué luces he tenido en mi vida y que gracias a ellas me he puesto a buscar la voluntad de Dios?*

*¿qué caminos de búsqueda a Jesús he andado y sigo andando?*

*¿sigo buscando a Jesús aunque otros este como los habitantes de Jerusalén, parados en su vida, sin buscar, sin alegría...aunque otro son lo busquen?*

*¿Que le doy, que "regalo" ofrezco a Jesús?*

*Ese niño de Belén es para todos. ¡Qué alegría!*